

DISCURSO DE MANUEL AZAÑA. 18 DE JULIO DE 1938. “Paz, Piedad, Perdón”

INTRODUCCIÓN

El texto es una fuente primaria de carácter público. Por su naturaleza es un texto político, un discurso en el Salón de Cent del Ayuntamiento de Barcelona. Se conserva una grabación de 74 minutos de duración.

Su autor es Manuel Azaña, político del partido Acción Republicana, que fue ministro, Presidente del gobierno y en el momento de este discurso es Presidente la II República. Es su último discurso.

Está destinado a los miembros del Gobierno, del Ayuntamiento, de Diputados de las Cortes y diplomáticos, presentes en la sala, y la nación.

Pronunciado el 18 de julio de 1938, a los dos años del comienzo de la Guerra civil, con una clara intención de preparar a la opinión pública de la zona republicana para aceptar una mediación internacional y no prolongar la guerra.

ANÁLISIS

Síntesis:

Es un fragmento del discurso de Azaña en 1938 en el que hace un llamamiento a la reconciliación y a la tolerancia ante una guerra que da por perdida. Piensa en las generaciones futuras, y afirma que si alguna lección pueden sacar de la tragedia de la guerra es escuchar el mensaje de los caídos en la batalla, de los que *han luchado por un ideal grandioso, los que ya no tienen odio ni rencor*, sino que envían un mensaje a todos: *“Paz, Piedad, Perdón”*.

Comienza este fragmento usando la imagen de un volcán que entra en erupción y cambia radicalmente el aspecto del terreno. Así ve Azaña la guerra, como algo irreversible, algo que cambiará el futuro aunque no se sabe cómo, el futuro es según sus propias palabras *“un profundo misterio”*. Pero a ese futuro incierto es al que dirige su reflexión, a ese día en el que los españoles, en paz, *“se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra”* y saquen alguna lección y el mayor bien posible de ella: la reconciliación nacional.

Azaña quiere que la guerra acabe, ha dedicado a ello grandes esfuerzos desde que comenzó, y es pesimista por la inacción del Comité de No Intervención. Quiere que la guerra acabe, pero no quiere una paz sin condiciones, quiere *“Paz, Piedad, Perdón”*

Es la suya una reflexión moral, no política, en palabras de J. Tusell de una *“lucidez emotiva y desolada”*.

CONTEXTO HISTÓRICO

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, Manuel Azaña se convierte en Presidente de la República en sustitución de Alcalá Zamora. Apenas dos meses después de ocupar el cargo estalla la Guerra civil.

Desde el comienzo de la guerra hay dos Españas, la de los sublevados dirigida por el ejército con mano de hierro, y la republicana que ha de afrontar el desmoronamiento del ejército, la irrupción de las milicias de partidos y sindicatos difícilmente controlables por el Gobierno, hasta que en octubre de 1936 Largo Caballero organiza el Ejército Popular. Además la República se tiene que

enfrentar a sus propias divisiones internas entre los que priorizan la guerra (republicanos, socialistas, comunistas) y los que creen que se puede, a la vez, ganar la guerra y hacer una revolución social (anarquistas y el POUM). Se tiene que enfrentar a la soledad internacional a la que la condena el Comité de no Intervención que impide la llegada de armamento a la República, pero no hace nada para frenar la ayuda de Hitler y Mussolini a los militares sublevados dirigidos por Franco. La República no obtendrá más ayuda externa que la enviada por la URSS, pagada con el oro del Banco de España, y la de las Brigadas Internacionales.

El esfuerzo de Azaña durante toda la guerra se ha centrado en denunciar la intervención extranjera junto a los sublevados y en avisar a los otros países democráticos europeos de que la guerra de España era el primer capítulo de la guerra que ellos sufrirían después (II Guerra Mundial). Las democracias europeas, demasiado débiles, demasiado temerosas de un nuevo conflicto bélico dejaron hacer a Hitler y Mussolini, dejaron caer a la República española por la que algunos, Gran Bretaña, no sentían demasiadas simpatías.

En el interior del país, en este momento, se enfrenta Azaña a su propio presidente de Gobierno, Juan Negrín, partidario de prolongar la guerra hasta que estalle el conflicto europeo: *“resistir es vencer”* era su lema. Por otro lado, Franco también rechazaba cualquier opción que no fuese la rendición incondicional.

Militarmente la República estaba muy debilitada tras la Batalla de Teruel y la división en dos del territorio republicano que dejaba a Cataluña aislada del resto del territorio. El último gran esfuerzo bélico de la República, la Batalla del Ebro, se estaba preparando en estos días y se prolongaría entre julio y noviembre de 1938, pero su desenlace, nefasto para la causa republicana, no se conocía aún.

Parece lógico que en estas circunstancias Azaña ya no piense en ganar una guerra, que considera perdida, y centre sus esfuerzos en lograr una paz sin venganzas, sin exclusiones. El propio presidente de la Generalitat, Companys, trabajaba de acuerdo con Azaña para firmar un armisticio con Franco. Pero todos estos esfuerzos fracasaron, como lo hizo la llamada de atención de Azaña a la Sociedad de Naciones para que intervenga en un conflicto que se estaba alargando por la intervención extranjera.

Apenas ocho meses después de este discurso acabará la guerra y comenzará una larga dictadura en la que no hubo mas paz que la de los cementerios, ni piedad ni perdón para republicanos. Hubo represión, cárcel, ejecuciones, hubo exilio, hubo expulsión de sus puestos de trabajo. Las palabras de Azaña no atravesaron la coraza de los vencedores de la guerra.

CONCLUSIÓN

El discurso conocido como el de las tres “p” tuvo impacto importante en la prensa, aunque cada diario eligió las ideas que más se acomodaban a su ideología o su estrategia política. No tuvo ni la más mínima influencia en el bando vencedor de la guerra. En cambio, ha sido muy importante durante la Transición democrática ese espíritu de tolerancia y reconciliación que preside el discurso.